

Rafael Moreno Guerrero

MIEDO EN LA CIUDAD



Arquitectura y Medio Ambiente
ETSA Sevilla 2010

Miedo en la ciudad

AMA 2010

Arquitectura y Medio Ambiente
E.T.S. de Arquitectura de Sevilla
Curso 2009/10

Ejercicio individual.
Tema 4.2: Miedo en la ciudad
Autor: Rafael Moreno Guerrero
Profesor: Mariano Pérez Humanes

ISBN: 978-0-557-48887-2

*Las masas humanas más peligrosas son
aquellas en cuyas venas ha sido inyectado el
veneno del miedo... del miedo al cambio*

Octavio Paz

ÍNDICE

Prólogo: La ciudad blindada	9
Reseñas históricas	13
Fronteras e identidad	19
Una ciudad mundial	20
La importancia del lenguaje	24
Guetos y espacios de exclusión	27
Los guetos de la ciudad moderna.....	29
Los nuevos guetos de Sudáfrica	39
Los autoexcluidos	44
Ciudades del miedo	51
¿Qué produce el miedo en la ciudad?.....	53
Casos mexicanos.....	57
Propuestas para una ciudad sin miedo	66
Repensar la ciudad desde la gente.....	67
Epílogo	79
Bibliografía.....	83

PRÓLOGO

En la ciudad blindada cada vez la dignidad del ser humano se pauperiza, se domestica la voluntad para la inacción. Si un ciudadano grita: ¡Libertad! ¡Seguridad! la respuesta es represión.

En la ciudad blindada cada ciudadano que se reúna con sus inter pares por más de media hora es considerado potencial terrorista. Entonces, al ciudadano, no le queda más que encerrarse en su condominio, en su conjunto residencial amurallado y encender el televisor.

En la ciudad blindada cunde la soledad, la depresión y la desesperanza. Sentirse seguro en la ciudad blindada es un artículo de lujo y un riesgo, riesgo que nadie quiere correr so pena de perder la vida en el intento. En contraparte, el municipio de la ciudad blindada arma hasta los dientes a policías municipales, guardias civiles y policía nacional, instala ojos de águila y declara que la ciudad blindada es la más segura del mundo.

En la ciudad blindada las relaciones interpersonales son impersonales pues nadie tiene tiempo para el

otro por hallarse ocupado de sí mismo, poniéndose a buen recaudo.

En la ciudad blindada se ha perdido la buena costumbre de saludar: “Buenos días”, “Buenas tardes” pues hacerlo sería sospechoso, y podría traer complicaciones con los cuerpos de elite policial que lo torturarán por su osadía.

En la ciudad blindada ser negro, indio, extranjero o de otra laya sigue siendo un estigma, pues el racismo y la xenofobia son el sello de seguridad de la ciudad blindada.

Los grandes medios de comunicación controlados por los dueños de la ciudad blindada aseguran que la delincuencia y la inseguridad ciudadana son culpa de los ciudadanos por no saber cuidarse a sí mismos, y promocionan toda clase de alarmas, armas, candados, cadenas, etc. Los noticieros de la comunidad, programas de horóscopo, farándula y prensa rosa, dicen que el problema de la inseguridad ciudadana es un problema de autoestima e ipsofactamente reportan noticias de crónica roja.

Lo que no dicen los mass media de la ciudad blindada es que la violencia, la delincuencia y la

inseguridad ciudadana son culpa de los corruptos privatizadores a ultranza que despilfarraron los fondos públicos por décadas, alcahueteados por gobiernos neoliberales, populistas y entreguistas a los designios de Washington y que ahondaron la brecha social entre ricos y pobres repartiendo inequitativamente la riqueza.

El miedo es la cultura de la ciudad blindada; paradójicamente, ésta logra blindar los intereses de los parias pelucones, considerados a sí mismos como ciudadanos de primera clase, pues interviene a favor de banqueros, políticos, empresarios, militares y curas de ultra derecha.

Los políticos de la ciudad blindada recurren a la cultura del miedo, por cuanto sostienen que si el pueblo reclama sus derechos podrían perder los pocos privilegios que los privilegiados del sistema les han otorgado. Reacios al cambio, los cultores de la cultura del miedo de la ciudad blindada no encuentran mejor camino que aterrorizar a la población con eso de que se viene el comunismo o con desentenderse del proceso.

Los banqueros de la ciudad blindada al ver en peligro sus intereses muestran cifras macroeconómicas, corren el rumor de que en la

ciudad blindada hay inseguridad jurídica, inseguridad financiera, que no hay inversión extranjera, que el riesgo - país sube, que en la ciudad blindada de implementarse políticas sociales a favor de los más pobres habría un nuevo feriado bancario, así ganan tiempo para sacar sus capitales al extranjero, declararse en bancarrota y confiscar los ahorros de los clientes.

Los empresarios de la ciudad blindada al ver la conciencia social y de clase del pueblo organizado: acaparan, especulan y provocan la inflación, pues al ser dueños de fábricas de harina, aceite, huevos, atún, etc., alzan los precios de los productos de primera necesidad, los alimentos y la canasta básica, para así culpar al gobierno de tendencia patriótica, revolucionaria y de cambio.

Afortunadamente, el ciudadano común de la ciudad blindada va perdiendo el miedo, se educa y debate políticamente y cree necesaria una revolución que entierre a la vieja ciudad blindada, se derribe las murallas que la circundan y por fin se abran los brazos para todos los hermanos de la tierra.

José Villarroel Yanchapaxi. “La ciudad blindada”.

RESEÑAS HISTÓRICAS

Dice el Génesis que Dios, enfadado por el pecado original, condenó a nuestros más antiguos progenitores al más terrible de los castigos: los echó del Paraíso. Los arrojó al mundo. Simplemente.

¿Acaso no había concebido el mundo (aunque se precipitara para no trabajar el domingo) como el hogar ideal de sus hijos?

Y así fue, pero Dios conocía muy bien a sus hijos, porque Dios, además de padre, era la madre de todo hombre vivo, con todas sus consecuencias. Sabía a la perfección que a su hijo, no le agradaba tanto como a Él la concepción de ese “mundo perfecto”.

Adán y Eva, pronto se dieron cuenta de que su padre había hecho el mundo en sólo seis días. Y a ellos no les gustaba. Tenían que protegerse de él.

Así nació la arquitectura.

El hombre primitivo se encerró en su cueva para protegerse del mundo. De la lluvia, del viento, de las fieras... Dentro de su cueva, todo estaba controlado. Su familia, su comida, su felicidad. Entonces, ¿qué ocurre en las ciudades?

El hombre, sintiéndose agobiado en su pequeña cueva, salió al exterior para construir una cabaña. Aprendió a cultivar la tierra y a sentirse dueño del territorio que le rodeaba. Y después fueron más hombres los que se unieron a él, y aprendieron a vivir en familias cada vez más grandes... que se convirtieron en ciudad.

En las ciudades de nuestro tiempo, la complejidad es tan grande que podemos afirmar, que se tratan de grandes mundos contruidos sobre un territorio que ya no conocemos, que no nos interesa.

Hemos creado nuestro mundo, como hizo Dios en el principio. Y al igual que le ocurrió a él, hemos visto como a nuestros hijos tampoco les gusta la ciudad que les dejamos.

Cuando la ciudad se hace tan compleja, cuando no somos capaces de controlarla, la cadena trófica metropolitana se convierte en un arma voraz , la

ciudad se transforma en un monstruo que se devora cada segundo a sí mismo.

Y tenemos miedo.

Históricamente, y desde el origen, concebimos la ciudad de dos formas: como “regazo”, en tanto que la usamos para protegernos, y como “máquina”, en cuanto buscamos de ella la productividad. Seguridad y paz, frente a eficiencia, eficacia, movilidad...

En esta constante contradicción, consiste el experimento de la ciudad: a lo largo de la historia se han concebido las distintas ciudades como diversas formas de organización en el territorio.

Según Massimo Cacciari, *“no existe la ciudad, sino sólo las ciudades. La polis griega no es la urbs, tanto menos la civitas; la ciudad mediterránea medieval no es la barroca; la ciudad moderna no es la metrópolis contemporánea, y esta última no es no es la ciudad que habitamos. La ciudad mediterránea es anticlásica, no aplica ningún esquema ideal, se concreta con el uso, con la determinación de sus funciones. La ciudad moderna constituye una violenta superación: ella impone sobre el espacio-tiempo de la ciudad medieval un orden a priori, una forma preexistente, fundados, cada vez más claramente, sobre la sinergia entre fábrica y mercado, espacio de producción y espacio de intercambio y consumo. El tiempo de la relación producción/consumo regula todos los otros; su*

lógica viene aplicada a cualquier parte, en la escuela, en el hospital, en el teatro. Podemos hablar de “atracción hipnótica” ejercitada por ella sobre toda función y todo aspecto de la vida colectiva.”

La ciudad moderna, en su desarrollo, es una ciudad radial. Sus equipamientos son un sistema irradiante a lo largo de los ejes centro – periferia. Sin embargo, Cacciari hace alusión, en “Nómadas prisioneros”, a un fenómeno irreversible: cuanto más crece una ciudad, más irracional se vuelve. La ciudad moderna cada vez es menos racional y programable, sufriendo una crisis espacial y perdiendo su identidad.

Lo que Cassiari considera una crisis espacial, una pérdida del espíritu de ciudad, puede verse, por el contrario, como el espíritu de la ciudad de nuestro tiempo, de la ciudad que se está abriendo camino irreversiblemente en el siglo XXI.

Cuando la demografía mundial no para de crecer constante e irremediablemente, nuestras ciudades están obligadas a seguir creciendo. ¿Tiene sentido un crecimiento radial cuando ya es imposible un poder central que racionalice el crecimiento y controle toda la urbe?

Probablemente no. Por eso, las ciudades de nuestro tiempo tienden a ser policéntricas, cargadas de nuevas identidades y superando las vieja división centro – periferia.

Que hemos superando ya esa división no le extraña a nadie. Pero, ¿no hemos superado también los límites de la propia ciudad?

No hay más que ver el área metropolitana de ciudades como Madrid, Barcelona o Sevilla, por poner ejemplos cercanos, para afirmar que lo hemos hecho. Las ciudades, agotado ya el suelo de que disponían, han ido devorando el territorio absorbiendo los asentamientos de su alrededor.

Y aún podemos ir más allá.

FRONTERAS E IDENTIDAD

En 1993, el cineasta italiano Marco Brambilla imaginaba cómo sería el mundo en el año 2032. En su película *Demolition Man*, Sylvester Stallone era un policía del futuro que operaba en la ciudad de San Ángeles. Esta ciudad imaginaria, era la fusión entre San Francisco y Los Ángeles, que habían superado ya ampliamente sus fronteras.

16 años antes, el también director George Lucas, produciría una de las sagas más taquilleras de la historia, *La guerra de las galaxias*. En la historia, una de las ciudades más importantes del Universo era *Coruscant*, un planeta completamente urbanizado.

¿Estaremos condenados a convertir la Tierra en una Ecumenópolis?

El arquitecto y planificador urbano griego Constantinos Doxiadis inventó este término en 1967 para aludir a la idea de que, en un futuro, las áreas urbanas y megalópolis se fusionarán en una única ciudad mundial, dados la creciente urbanización y crecimientos de la población.

Una ciudad mundial

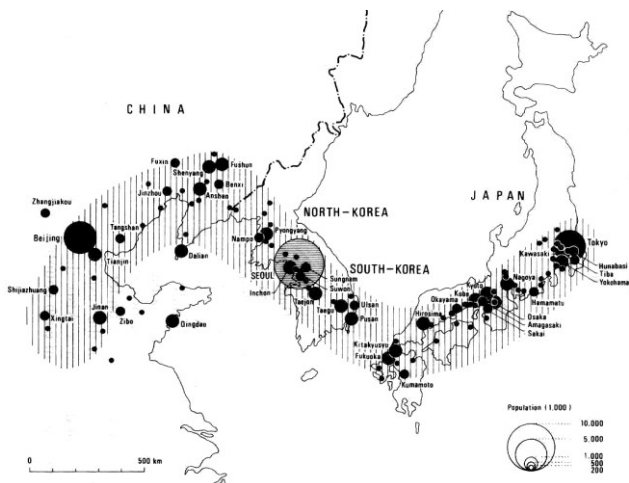
Un mundo llevado a este nivel de desarrollo podría presumiblemente tener que importar su comida de otros planetas, o poseer enormes instalaciones hidropónicas orbitales o subterráneas. Una civilización capaz de construir una ecumenópolis está casi, por definición, en el Tipo I de la Escala de Kardashev (Una civilización que es capaz de aprovechar toda la energía disponible en un único planeta; la Tierra tiene una energía disponible de $1,74 \times 10^{17}$ W)

Doxiadis creó un escenario basado en la tradición y en las tendencias de desarrollo urbanístico de su tiempo, prediciendo el surgimiento inicial de una eperópolis europea (una ciudad continente), que se basaría en el área comprendida entre Londres, París y Ámsterdam.

Imaginemos por un momento, que llegamos al extremo imaginado por Doxiadis. ¿Qué idioma hablarían los habitantes de esta eperópolis? ¿Dónde estaría su centro? ¿Qué bandera defenderían sus habitantes?

Probablemente, ninguna de estas preguntas tendría lógica para el habitante de la ciudad continente. Los seres humanos, como todo organismo vivo, seguirían autoorganizándose, fuera de toda racionalidad geopolítica. Se eliminarían fronteras, por supuesto, pues no habría aduanas para ir de Londres a París, si ambas son sólo “barrios” de una misma eperópolis. Pero los valores culturales de unos y otros habitantes seguirían siendo tan heterogéneos como en la actualidad: continuaría habiendo aduanas culturales, límites lingüísticos, barreras raciales... Todo eso, pero en un mundo mucho más compacto, donde ya casi no será posible buscar un lugar apartado donde descansar, donde hacer una barbacoa, donde escapar... Si no es en uno de los muchos megaparques acotados y controlados obligatoriamente por un gobierno para el que los políticos actuales no están preparados.

El crecimiento imparable de la población producirá (si no acaba con el planeta antes) un verdadero proceso de globalización, en el que la identidad de cada territorio amenaza con perderse entre una multitud atemorizada por el cambio.



Ecumenópolis BESETO (Beijing, Seúl, Tokio)
 (Fuente: <http://periferiadomestica.tumblr.com>)

Otra visión, quizá más religiosa, de la ecumenópolis, nos plantea la posibilidad de una única ciudad mundial, revelada por un ente superior y construida por los hombres, en la que se cumplen las siguientes premisas:

Un solo país El Mundo
Una sola frontera.....El Espacio
Un solo enemigo.....La ignorancia
Un solo idioma.....El Esperanto
Una sola raza.....La humana
Una sola religión.....Dios
Una gran fuente de energía..... El sol
Una sola plaga que combatir El hambre
Unas cuantas colonias Los planetas
Una gran ambiciónHacer el bien
Una sola ganancia material La Paz
Un solo triunfo El Amor

En esta propuesta, que busca el establecimiento de un nuevo orden mundial, cabe destacar la esperanza que se depositó durante principios del siglo XX en el Esperanto.

La importancia del lenguaje

Esta lengua artificial, creada por el oculista polaco Lázaro Zamenhof en 1887 como resultado de una década de trabajo, tiene el mérito de ser el idioma planificado más hablado del mundo (dos millones de hablantes, según una encuesta de Ethnologue en 1999).

Aunque sus esperanzas se vieron mermadas por el auge del inglés (quién sabe si el chino en las próximas décadas), podemos rescatar algunas características del Esperanto, en tanto que fue una idea revolucionaria para igualar a todos los pueblos de la Tierra. Más aún, para igualar a todas las personas, aunque fuera en el ámbito lingüístico.

Hoy en día está demostrado que las personas se fían más de sus vecinos que de los extranjeros. También es un hecho constatado que los sueldos son infinitamente más bajos en Asia que en Occidente. Aunque puedan parecer dos hechos aislados, podemos unirlos en un ejemplo curioso: muchas empresas de Estados Unidos, contratan los servicios de telefonistas indios para realizar sus encuestas

telefónicas (los bajos sueldos compensan el gasto en llamadas internacionales).

Pues bien, muchos de estos operadores reciben cursos, por parte de la empresa, para aprender a pronunciar un perfecto acento norteamericano. El objetivo: aumentan las ventas en un alto porcentaje. ¿Y si todos hubiéramos aprendido esperanto? Precisamente, la importancia de aprender un idioma auxiliar radicaba, según Zamenhof, en crear una sociedad donde ninguna persona fuera superior a otra, sobre todo, en las relaciones profesionales.

¿Acaso no funcionaba el mundo mejor, según la Biblia, antes del incidente de Babel? La clave estaba, una vez más, en el idioma universal.

De hecho, el idioma tiene una importante relación con el miedo en la ciudad. No hay nada que de más miedo a una madre, que ver a su hijo hablando con alguien que no pronuncia bien el castellano.

Afortunadamente, nuestras ciudades son cada vez más heterogéneas, y la mezcla racial y cultural, no debe relacionarse directamente con el crimen o los conflictos sociales. Sin embargo, y aunque

pretendamos eliminar los prejuicios, aún no lo hemos conseguido. La inmigración provoca miedo. Y curiosamente, se produce más miedo por las diferencias lingüísticas, que por el color de la piel.

Precisamente, Zamenhof creó el Esperanto para solucionar muchos de los conflictos que estaban produciendo en su ciudad, Varsovia, provocados por la gran mezcolanza de nacionalidades y culturas que estaban conviviendo a finales del siglo XIX.

Guetos y espacios de exclusión

Aunque pueda parecer un fenómeno moderno (de hecho, se ha acentuado con el auge de las grandes metrópolis), en la historia podemos ver muchos ejemplos, algunos de ellos terribles, de espacios de exclusión.

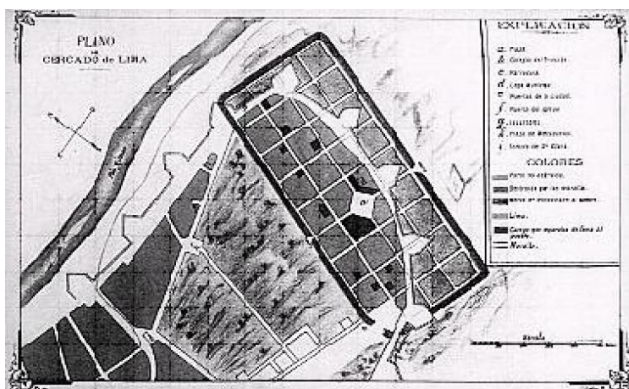
En el continente americano, por las particularidades de su colonización, tenemos muchos ejemplos, sobre todo, enfocados a controlar a la población indígena.

Entre 1570 y 1575, el virrey Francisco Álvarez de Toledo reorganizó por completo el espacio andino, alterando la organización vertical, característica de la territorialidad indígena tradicional. En ningún lugar de las Indias se materializó un proyecto de reorganización social y espacial tan ambicioso como éste. Inspirados en las villas españolas, fundaron pueblos de indios que tenían como objetivo facilitar el cobro del tributo y la mita minera, así como frenar la caída demográfica después de las guerras civiles y las epidemias.

Paradójicamente, con esta reorganización se produjeron unas reducciones tremendas de la población andina, que pasó de seis millones cuando

llegaron los españoles, a un millón durante el gobierno del virrey.

El modelo final de las reducciones, como se llamó a estos poblados para andinos, se perfiló en los primeros años de la reforma católica, y se aplicó en Perú, siendo Francisco de Toledo quien lo llevara a cabo a gran escala. Las comunidades se basaban en un orden geométrico, con calles rectangulares que convergían en una plaza cuadrada, situada en el centro.



Mapa de Santiago de El Cercado, en Lima.
(Fuente: Libro Primero de Cabildos de Lima)

El jurista Juan de Matienzo justificaba así su plan sistemático para implementar las reducciones de indios en el Perú: *“los indios, por estar apartados en huaycos y quebradas, no viven en policía y es el principal inconveniente para ser adoctrinados”*.

Según Matienzo, había que reorganizar a los nativos en nuevos asentamientos.

Aquí comienza la ciudad del miedo. Los poderosos, la oligarquía española, tenía miedo. Se realizó una inspección general de todo el virreinato para localizar y reubicar a todos los indios, acabando totalmente con su libertad, con su cultura, y con las tierras que siempre habían sido suyas.

Los guetos de la ciudad moderna

Cuando la Iglesia apartó a los indios en Perú, ya había tenido algunas experiencias en la vieja Europa. Pocos años antes, en 1555, el Papa Pablo IV había creado el primer gueto legal en Roma.

Los guetos surgieron, en principio, como resultado de la intolerancia practicada por los cristianos y del deseo por parte de los judíos de mantener su unidad y exclusividad, aunque actualmente el término se emplea para designar a las zonas

urbanas, generalmente muy pobladas, ocupadas por las minorías raciales.

Guetos similares al de Roma fueron creados en la mayoría de los países de Europa durante los tres siglos siguientes. Solían estar rodeadas por murallas y sus puertas se cerraban al anochecer. En muchos casos los judíos estaban obligados a llevar un identificativo cuando salían fuera de su recinto. La abolición de este sistema se produjo a raíz de la Revolución Francesa y de los movimientos liberales del siglo XIX. En 1870 el gueto de Roma, el último legal que quedaba en Europa, fue abolido por Víctor Manuel II, rey de Italia. Adolf Hitler ordenó de nuevo su instauración en los países ocupados durante la II Guerra Mundial como parte de su plan global de aniquilación de los judíos.

Fue con la invasión de Polonia que aparecieron los primeros guetos judíos del siglo XX. Sus orígenes parten de una instrucción emitida por Reinhard Heydrich a los jefes de los Einsatzgruppen en Polonia el 21 de Septiembre de 1939, en la cual declaraba, entre otras cosas:

"Por el momento, el primer requisito previo para el objetivo final es la concentración de los judíos del campo en las ciudades mayores."

En una conferencia en Berlín ese mismo día, Heydrich había explicado que la concentración debía de llevarse a cabo en guetos, con la finalidad de "asegurar una mejor posibilidad de control y posterior deportación." Deberían existir tan pocos "centros de concentración" como fuese posible, y solo se seleccionaron ciudades con buenas conexiones ferroviarias. Desde el comienzo los guetos no fueron considerados más que una solución temporal a lo que los Nazis determinaban como el "problema judío". Las instrucciones de Heydrich aclaraban este punto, distinguiendo entre el "objetivo final", el cual requeriría extensos periodos de tiempo, y los pasos previos que llevarían a la consecución del "objetivo final" que serían llevados a cabo a corto plazo. Los guetos formaban parte de esa solución a corto plazo. El "objetivo final" estaba aún por definir.

De hecho, se empezaron a barajar dos políticas distintas, que concebían dos ideas sobre cómo debían funcionar estos guetos:

Por un lado, los "desgastadores" veían la eliminación de los judíos como la meta deseada. La supuesta riqueza judía debía de ser extraída mediante la privación deliberada de alimento. En el proceso, cuantos más judíos muriesen, mejor. En

Lodz (renombrado como Litzmannstadt por los alemanes), en el Warthegau (territorio polaco incorporado al Reich), Alexander Palfinger, adjunto de Hans Biebow, jefe del Ghettoverwaltung, declaró:

"La rápida desaparición de los Judíos es para nosotros una cuestión de total indiferencia, por no decir algo deseable, siempre y cuando, los efectos colaterales dejen intactos el interés público del pueblo alemán; de todas formas, mientras esta gente, de acuerdo con las instrucciones del Reichsführer-SS sean obligadas a servir al interés estatal, las condiciones más primitivas para ello deben de ser creadas."

Por otro lado, los "produccionistas" vieron el beneficio de utilizar a los judíos encarcelados como una fuente de trabajo libre de coste. Los Judíos serian autosuficientes, o incluso fuente de beneficios. En contraste con Palfinger, Walter Emmerich, jefe de la División Económica del Generalgouvernement, declaro en Varsovia:

"El punto de comienzo para todas las medidas económicas ha de ser la idea de mantener la capacidad de los judíos para vivir. La cuestión es si

se puede tener éxito en resolver este problema de una manera productiva, es decir, crear tanto trabajo para el gueto y retirar tanta producción del gueto, que se produzca un equilibrio."

Con el tiempo, como sabemos, se impuso la política produccionista y, de hecho, el éxito alemán se produjo en gran medida por el enorme trabajo de las comunidades judías en los guetos.

Era tanta la productividad que los alemanes sacaban la explotación judía, que éstos últimos se pagaban, incluso, su propio asesinato.

En los guetos, los reclusos eran obligados a financiar el levantamiento de muros y alambradas que los rodeaban, comprar la comida, combustible y medicamentos que consumiesen, y con el tiempo, incluso a pagar las tarifas de los trenes que los deportaban a los campos de exterminio. Al denegárseles el derecho a mantenerse a sí mismos y a sus familias por medio de empleos financieramente productivos o sus propias profesiones, la única fuente legítima de ingresos era utilizar lo poco de su capital, o convertirse en jornaleros, trabajando por, en el mejor de los casos, una miseria.

En Octubre del 1940, se sugirió proveer a los judíos con "tarifa de prisión". Unos pocos meses más tarde, el auditor que examinaba los registros de la administración del gueto, calculo que lo judíos eran alimentados a una tasa de 23 Pfennig (menos de 1/4 Reichsmark) por persona, por día, por debajo de la mitad del coste de la tarifa de prisión. La situación se hizo tan desesperada que en Enero del 1941 las cáscaras de las patatas que se habían asignado para forraje de caballos fueron desviadas a las cocinas de la fábrica para sopas. En Varsovia el Oberkommandant militar informo el 20 de Mayo de 1941:

"La situación en el barrio judío es catastrófico. Los cadáveres de aquellos que murieron de hambre están tirados en las calles. El índice de muerte, 80% de malnutrición, se ha triplicado desde febrero. La única cosa que se distribuye a los judíos es 1,5 libras de pan por semana. Nadie ha sido aún capaz de entregar patatas, por las cuales el Consejo judío hizo un prepagado de varios millones..."

La intolerable densidad de población, las inadecuadas instalaciones sanitarias e higiénicas – en el Gueto de Lodz el 95% de los apartamentos no tenían servicios, agua corriente o alcantarillado – la

falta casi total de suministros médicos, ausencia de combustible para calefacción y raciones famélicas, se combinaban para producir condiciones en las cuales las enfermedades y epidemias eran inevitables. Los piojos eran una plaga entre la población del gueto. En el Gueto de Kutno, al que los alemanes apodaban Krepierlager ("Campo de estirar la pata"), entre Marzo y Diciembre de 1941, el 42% de todas las muertes fueron por tifus. La mortalidad general durante ese periodo en Kutno era casi diez veces el índice previo a la guerra, pues otras enfermedades contagiosas eran también frecuentes. El 16 de Diciembre del 1941, Wilhelm Kube, Generalkommissar de Bielorrusia escribió a Lohse, destacando que había 22 epidemias prevalecientes en Bielorrusia en ese momento. No había suero disponible para su tratamiento. En la ideología nazi, los judíos siempre habían sido considerados portadores de enfermedades. Ahora, debido a las condiciones que los propios nazis habían creado, esto se convirtió en profecía cumplida.



Mapa de los guetos más notorios
(Fuente: <http://www.yadvashem.org>)

Quizás el aspecto más remarcable de la vida en los guetos era la determinación de los judíos a grabar sus experiencias. En Varsovia, con la iniciativa del Dr. Joseph Milejkowski, un grupo de doctores comenzaron a investigar los aspectos clínicos de la inanición que ellos mismos estaban sufriendo. En muchos guetos, se mantenía una crónica comunal o diario. Algunas se han perdido total o parcialmente; aquellas que han sobrevivido se consideran las más importantes descripciones de la vida en el gueto, entre ellas el "Warsaw Oneg Shabbat Archive" del Dr. Emanuel Ringelblum, y los diarios de Adam Czerniakow y Chaim Kaplan, igual que las crónicas compuestas en los guetos de Lodz y Kovno (Kaunas). Otros testimonios llevados a cabo por gente que se sentía obligada a documentar sus experiencias personales para la posteridad. Una de estas personas fue Stefan Ernest, quien tuvo éxito en escapar del Gueto de Varsovia hasta la parte "aria" de la ciudad en Enero del 1943. Escondiéndose mientras el gueto era eliminado, y sabiendo que no podría sobrevivir, escribió la historia del gueto, concluyendo con estas palabras:

"...Deseo pagarle al destino por darme estas pocas semanas de extensión de vida y dar testimonio de cómo eran realmente las cosas. Quiero creer y creo, que mi voz no estará sola en la descripción de estos

acontecimientos y que hay y habrá otros que presentarán también evidencias. Mejores, exhaustivas, exactas... La lucha por salvarme no tiene esperanza. Pero eso no es importante. Porque soy capaz de terminar mi relato hasta el final y creo que verá la luz del día cuando el momento sea correcto... y la gente sabrá lo que sucedió... Y se preguntaran, ¿es verdad? Yo contesto con antelación: No, esto no es la verdad, esto es sólo una pequeña parte, una minúscula fracción de la verdad... Incluso la pluma más poderosa no podría representar toda la verdad completa, real y esencial."



Niños moribundos en las calles del gueto
(Fuente: <http://www.yadvashem.org>)

Los nuevos guetos de Sudáfrica

Con la llegada de la Copa Mundial de Fútbol a Sudáfrica, que estamos viviendo en estos días, la situación del país del “apartheid” ha llegado a los ojos de todo el planeta.

El 22 de mayo de este año, un reportero de El País escribía este reportaje después de visitar los barrios de chabolas de Ciudad del Cabo:

“Comparado con los barrios de chabolas tradicionales, donde las construcciones se amontonan de forma caótica, en Blikkiesdorp las estructuras de chapa se ordenan en filas, separadas por calles, en barrios de la A a la Q, una estructura de una habitación por familia, un grifo y un inodoro para cada cuatro. Más de 1.200 habitantes. Oficialmente es un refugio creado por Ciudad del Cabo para familias sin vivienda, hasta que el Gobierno sudafricano les construya una. Se le llama campo de alojamiento transitorio, aunque nadie sabe cuántos años tendrá que vivir en este pueblo de aluminio.

La Constitución de Sudáfrica establece que todo ciudadano tiene derecho a una vivienda y se ha hecho un gran esfuerzo en la construcción de casas.

Pero la demanda es mayor de lo que el Gobierno puede construir. Se calcula que hay que edificar más de 2,5 millones de viviendas, medio millón solo en Ciudad del Cabo, algo que nadie puede cubrir a corto plazo.

Mientras, se crean nuevos guetos en la Sudáfrica democrática. En Blikkiesdorp, a 20 kilómetros de Ciudad del Cabo, un desierto de tormentas de arena en verano y un fangal por las lluvias en invierno, ha ido a parar

de todo: desempleados desahuciados, ex drogadictos, gente que malvivía a la intemperie; okupas desalojados; gente cuyas chabolas molestaban para nuevas construcciones y a la que había que albergar en algún sitio, y refugiados de la ola de xenofobia que asoló el país hace dos años. Blikkiesdorp se creó en 2008, pero la electricidad solo llegó el pasado año.

Con tasas de desempleo elevadísimas, la distancia del campamento a la ciudad, el crimen y la escasez de servicios son las quejas de los residentes. "Estamos en un campo de concentración. No puedes dejar tu casa sin que un vecino te la vigile, porque te entran a robar, los jóvenes han formado bandas. La policía ejerce un toque de queda", dice Patronessa

Morris, de 47 años, forzada a desalojar la vivienda que ocupó en 2007. Comparte la estructura de una habitación (separada en dos por un armario) con sus tres hijos y su marido. Sus otros tres hijos ocupan otra unidad. "Llevamos casi 16 años esperando una casa, ¿cuánto tiempo vamos a vivir en estas condiciones?".

Uno de los habitáculos de aluminio se utiliza como guardería. Un niño de cuatro años se lleva el índice al cuello, hace que se lo rebana y señala al visitante. "Copian lo que ven en la calle y hay mucha violencia", dice la voluntaria en la guardería, Dorothy Mathyse, de 37 años. La guardería sirve para que los padres puedan ir a trabajar o a buscar trabajo. "¿Trabajo?, ¡por supuesto que quiero trabajo! El último fue hace seis años. Mientras sea trabajo, me da igual, he pedido empleo hasta en la construcción", dice Rosali Maraitz, de 46 años, cuya historia podría hacerse extensiva a la mayoría de los habitantes de Blikkiesdorp.



Niños en las chabolas de Ciudad del Cabo
(Fuente: El País)

Otros no se quejan. Andrew Maqoyile, de 32 años, tiene ahora una estructura para él solo, después de haber compartido la habitación de chapa con otros seis durante meses: "Vivía en la calle; aquí al menos tengo un techo".

Solo dos familias blancas viven en el asentamiento. Johan Jordaan es un ex drogadicto blanco de 42 años. Dice que el problema de obtener casa no le preocupa y que Blikkiesdorp le ha ayudado a

mantenerse alejado de las drogas: "Si regreso al centro, volveré a mis antiguas amistades".

"Blikkiesdorp está construido de acuerdo con los parámetros nacionales para alojamiento transitorio", explica Kylie Hatton, portavoz de la ciudad. El Gobierno del Congreso Nacional Africano (ANC), recuerda Kylie, prometió viviendas gratis para todo el mundo, "pero no se puede construir a la velocidad necesaria para satisfacer la demanda". Desde 1994, el Estado ha construido casi un millón y medio de unidades, pero 16 años después, con el aumento de población y la creciente urbanización de las grandes ciudades, el país encara de nuevo las mismas cifras: dos millones más son necesarias, lo que significa que 12 millones de sudafricanos todavía necesitan casas, sobre una población de unos 50 millones.

Mientras, en Blikkiesdorp esperan sin mejoras, porque es un sitio transitorio. Pero nadie sabe cuántos años durará el tránsito."

LALI CAMBRA - Ciudad del Cabo - 22/05/2010

Los autoexcluidos

Hasta ahora, hemos visto cómo el miedo y las diferencias sociales, culturales, raciales y políticas han creado unos espacios de exclusión “obligatorios” para sus habitantes.

Los indios eran relegados a poblados controlados por los poderosos, los judíos eran enviados a guetos para ser explotados, los gitanos han sido enviados al extrarradio en ciudades como Córdoba o Sevilla...

Pero, en todos estos procesos, los espacios de exclusión han tenido un significado despectivo, negativo, de rechazo por parte de una población dominante... Sin embargo, puede darse también el caso contrario.

En 1996, la compañía Disney inauguró Celebration (después de invertir más de 2500 millones de dólares), una ciudad de fantasía donde se desarrolla una “vida perfecta”. La comunidad fue idea de Walt Disney, fundador junto con su hermano Roy O. Disney, de *The Walt Disney Company*. En un principio se denominó EPCOT, Prototipo de Ciudad Experimental del Mañana, pero tras el paso de los

años se cambió a Celebration, y así llegó a moldearse la ciudad modélica que pretende ser.

Aunque en 2004 Disney vendió Celebration a la empresa inmobiliaria Lexin Capital, el gobernador lo sigue eligiendo un organismo dirigido por Disney (Celebration Governing Board), que vela por la seguridad y se encarga entre otras cosas, de que las casas sean sólo de cinco modelos retro: victoriano, colonial, clásico, costero y mediterráneo, de vetar los productos Disney y los restaurantes de comida rápida.



Celebration, Florida

(Fuente: <http://100x100mentira.blogspot.com>)

Y eso no es todo, también existen leyes que impiden que pintes las fachadas de las casas de un determinado color, prohíben algunos colores en las cortinas, o determinan la altura de las vallas. Todo sea por mantener la imagen de la ciudad, prototipo de la hipocresía capitalista.

Según el censo del 2.004, la ciudad contaba con 9.500 residentes, los cuales usan como transporte habitual la bicicleta o los coches eléctricos. Los hogares están dotados con las últimas tecnológicas, siendo todas ellas casas domóticas.

La seguridad es algo de lo más valorado entre sus ciudadanos, contando en toda su historia con tan sólo un robo en la ciudad. Éste, que trascendió las fronteras de Disney, era redactado en el diario *El Mundo* de la siguiente manera:

"¡Ya no se puede estar seguro en ninguna parte del mundo!", se lamentaba Carl Perkins nada más conocer la noticia: robo en Celebration. El primero en dos años. Un ladrón asalta a la familia de Terrence Turner. Se fuga con una cantidad indeterminada de dinero y dos tarjetas de crédito. La policía emprende su caza y captura.

Como muchos de sus vecinos, Carl Perkins se vino a vivir a Celebration, a diez kilómetros de

Disneylandia, pensando que aquí estaba a salvo de las amenazas del mundo exterior, que ésta era -o al menos lo parecía- una ciudad de ensueño vetada a malhechores y facinerosos.

La noticia del robo no sólo creó la lógica inquietud en el vecindario; al día siguiente saltó en grandes titulares a los periódicos. "La ciudad construida por Disney, golpeada por el primer delito de su historia" (que era algo así como anunciar el primer pecado en el paraíso terrenal).

Todo parece tan pulcro y perfecto en Celebration que cuesta imaginar la irrupción en escena de un caco. La pequeña ciudad en ciernes (20.000 habitantes llegará a tener) funciona como siguiendo un guión escrito para aquellas series televisivas de familias felices en los años cincuenta.

Si usted está interesado en adquirir una casa, le recibirán con alfombra roja y guantes blancos. Luego le asignarán una impecable anfitriona, de nombre Pat, que le hará pasar a una sala para asistir a una proyección que muy bien podría titularse: "Celebration: un mundo feliz".

Celebration se parece mucho a Seaheaven, el pueblo de cartón-piedra construido para mayor gloria de *El Show de Truman*. Como Jim Carrey en la película, uno empieza a sospechar de tanta dicha aparente y se pregunta si habrá vida real detrás de todas esas fachadas construidas en escrupuloso estilo "neotradicional".

En la película, ponen mucho esmero en esa apariencia de mundo feliz; por eso, cuando algún maleante, mendigo o sospechoso se cuele en escena, siempre hay algún operario al quite para hacerlo desaparecer ante las cámaras.

Pues bien, en Celebration uno tiene la misma impresión: parece que en cada esquina haya oculto algún empleado de la Disney para evitar cualquier imprevisto en el guión. La niña en bicicleta, muy bien. La familia paseando al borde del lago, muy bien. Los vecinos de cháchara en el porche, perfecto.

Con lo que nadie contaba, claro, era con el robo. Al fin y al cabo fue un atraco políticamente correcto. El ladrón, que llegó a bordo de una potente Honda azul, dijo que llevaba una pistola en el bolsillo, pero nadie llegó a verla. Además, se mostró cortés y casi pidió perdón sobre la marcha...

La verdad es que Walt Disney tenía en mente algo distinto cuando concibió su ciudad del porvenir:

"La llamaremos EPCOT, Prototipo de Ciudad Experimental del Mañana, y será un lugar consagrado a la felicidad de la gente que viva en ella, que trabaje en ella, que juegue en ella... Servirá también de escaparate para las nuevas ideas y las nuevas tecnologías de la industria americana... Será un modelo mundial para asomarnos a la vida en el próximo siglo".

Pero EPCOT se quedó al final en un apéndice de Disneylandia, sucursal de ese imperio de cartón-piedra que atrae todos los años a más de 30 millones de turistas hasta Orlando. La compañía traicionó de alguna manera la idea original de su fundador, y el proyecto de una comunidad real, habitada por gente de carne y hueso, quedó en barbecho durante varias décadas. Hasta que Michael Eisner, el último heredero, decidió resucitar en esta década el proyecto y lo rebautizó como Celebration, a sugerencia de su esposa.

Había también, por supuesto, un claro interés económico detrás, y era sacarle el máximo partido a unas vastas extensiones de bosque y pradera que poseía la compañía y que nunca le harían falta a la

vecina Disneylandia. Puestos en la faena, mejor construir algo de lo que pudiera estar orgulloso el viejo Walt. Algo que rescatara la esencia americana y apostara por los devaluados *family values*. Algo que mirara al futuro, pero con nostalgia. Nada innovador en el capítulo de energía solar, ni en el de transporte alternativo, ni siquiera en el de arquitectura. Celebration tiene pues el aire de la clásica *small town* americana, sin una sola concesión al siglo XXI.

Las casas no pueden salirse de los cinco modelos retro. En el diseño del centro de la ciudad participaron arquitectos de primera fila - Cesar Pelli, Philip Johnson, Robert Venturi -, pero las limitaciones de diseño fueron tales que el resultado es un auténtico pastiche (no muy distinto de la *Main Street* de postín del vecino *Reino Mágico*).

Turistas vienen, por supuesto. Algunos de rebote; otros, pensando que no han salido aún de Disneylandia: "¿Pero dónde están las atracciones?". Todos acaban, porque no hay mucho más, en la tienda de Village Mercantile, comprando un reloj o una camiseta con la inscripción: *Celebration, fundada en 1996*.

CIUDADES DEL MIEDO

En la mayoría de los casos que estamos tratando, y dejando a un lado la anécdota de *Celebration*, el miedo en la ciudad es producto del choque entre los distintos mundos que pueden subsistir dentro de las mismas fronteras administrativas. Es el miedo al extraño, el miedo al indígena, el miedo al inmigrante, el miedo al pobre, el miedo al rico, el miedo al que cree en otro dios, el miedo a quien no podemos entender...

Incluso, en las últimas décadas, hay un miedo aún más inverosímil: el miedo que nos infundan los medios de comunicación. El pasado 2009 será recordado, por todo el planeta, como el año de la “Gran Pandemia”. Los medios de comunicación, haciéndose eco del nuevo virus H1N1 (que pasaría al recuerdo colectivo como Gripe A), hicieron temblar los cimientos de la seguridad ciudadana en todo el planeta.

En este caso, como se pudo averiguar pocos meses después, no había tal amenaza real, y fueron inútiles las grandes gastos en mascarillas, vacunas, productos sanitarios, campañas de sensibilización

(en las que incluso nos recomendaban no besarnos)...

Los medios de comunicación han supuesto, de hecho, un control casi absoluto de la consciencia colectiva, y por lo tanto, también de sus miedos y prejuicios.

Aunque en la Guerra Civil española ya se utilizaron los panfletos y la radio como verdaderas armas políticas, esto se ha hecho más evidente desde el inicio del siglo XXI.

El 11 de septiembre de 2001, medio mundo pudo ver en directo cómo los aviones del terrorismo islámico destrozaban el principal baluarte del capitalismo occidental. Automáticamente, en todas las ciudades americanas y europeas se instala un terrible miedo al Corán, que sigue presente en lo más profundo del ideario colectivo.

Muertes, guerras, sangre, accidentes de tráfico, drogas, corrupción, hombres bomba... Éste es el catálogo de miedos que vamos recibiendo, vía televisión, desde que somos niños. Lo triste es que, mientras alardeamos de vivir en “la era de la información”, seamos casi totalmente manipulables por los ideales de quien nos programa el televisor, de quien provoca el miedo, y luego nos vende una falsa protección.

¿Qué produce el miedo en la ciudad?

Pero el papel de los medios de comunicación ha sido el de difundir los mismos miedos, no el de crearlos. El miedo ha existido siempre. Nuestros ancestros sintieron miedo ante los depredadores, los elementos de la naturaleza, la oscuridad. El descubrimiento del fuego ayudó a calmar el desasosiego, pero no lo eliminó. Más tarde, los antiguos pobladores de las comarcas, en la noche de los tiempos en que las supersticiones eran más fuertes que la razón, colocaban coronas de ajo y crucifijos para ahuyentar a los vampiros.

La dualidad seguridad/miedo ha ido siempre asociada a la ciudad. A pesar de que Nietzsche afirmara y recomendara que *“el secreto para obtener el máximo de fertilidad y de placer de la existencia es vivir peligrosamente. ¡Edificad las ciudades en las laderas del Vesubio!”*, la realidad parece no haberle hecho demasiado caso.

Los orígenes de la ciudad como realidad y como concepto han sido marcados en gran medida por la necesidad de los grupos humanos de sentirse seguros y, para ello, se generó un espacio y unas estructuras sociales y de poder.

Se estableció una relación “dentro-fuera”, con la muralla como límite real y metafórico, que hacía del espacio urbano un lugar de orden en comparación con el exterior.

Pero el miedo, que se reinventa tras cada éxito, ha estado presente en la ciudad, dentro de ella, de muchas maneras. Desde el miedo provocado por la opresión de los grupos sociales dominantes hasta el derivado de la inevitable convivencia de características, intereses y condiciones culturales, económicas muy diversas.

Los grupos sociales más desfavorecidos sienten inseguridad ante otros grupos sociales que tienen la capacidad de organizar la economía y las estructuras de poder, y por lo tanto también el espacio, según sus necesidades e intereses. A su vez, las élites se quieren distanciar de otros grupos sociales que consideran hostiles y dispuestos a agredirles, y para ello utilizan los potentes resortes de que disponen – tecnológicos, legales...– para controlar o reprimir estos reales o teóricos antagonistas y sus acciones de protesta o violencia.

Por otro lado, otro de los orígenes del miedo es sin duda la diversidad –sexual, racial, étnica, religiosa...– que las ciudades albergan. El

desconocimiento entre los sujetos diversos, o los diferentes usos del espacio o del tiempo de cada uno de ellos, que se ven obligados a convivir en los contextos urbanos donde se da esta diversidad generan a menudo recelo y, en casos extremos, conflicto. Así se explican los casos que han sido estudiados en la Sudamérica colonial y la Europa de las guerras mundiales.

Una tercera fuente de miedo que se visualiza, e incluso materializa, en las ciudades surge de unas incertidumbres que no son estrictamente urbanas. La incertidumbre laboral, a la falta de vivienda, a la reproducción... son posiblemente las más evidentes de todas ellas. Pero no son las únicas: para mucha población la vejez, vivirla, también es una incertidumbre que atemoriza; lo mismo que la ilegalidad o alegalidad de proporciones más o menos significativas de población urbana en relación a su ciudadanía, a sus propiedades, a su trabajo, sus opciones sexuales...

Por último, se ha argumentado que se ha establecido una “sociedad del riesgo”.

Un riesgo que proviene de muchos frentes, desde el natural hasta el geopolítico.

El riesgo es hijo de la incertidumbre, pero de la incertidumbre negativa, no de la que duda entre si va a tocar o no la lotería, sino de si la escuela del barrio puede sufrir un atentado o de si los laboriosos y honestos musulmanes que reclaman poder abrir una mezquita en Sevilla pueden ser terroristas.

Cualquier miedo puede materializarse en la ciudad, en cualquier ciudad, y el miedo no resulta tan sólo de esta materialización, sino de la posibilidad de que sea, de la vulnerabilidad, de la psicosis o de la paranoia...

Un ejemplo: el caso mexicano

Un artículo publicado en *Letras Libres*, en octubre de 2007, comenzaba con el siguiente párrafo:

“Algo que, agazapado y oculto, nos aguarda: una sensación de emboscada, de lo que podría ocurrir. En la Ciudad de México, ¿quién no tiene temor de ser asaltado? ¿Quién no ha salido de su casa o de su centro de trabajo con la punzada del sobresalto por la probabilidad del malhadado encuentro con un atracador? ¿Qué trabajador con su salario en el bolsillo no se ha indignado anticipadamente al representarse, en su fantasía más incómoda, una aparición indeseada en virtud de la cual le serían sustraídos los billetes imprescindibles —que con tanto esfuerzo se ha ganado— para la manutención de su familia? ¿Qué padres no despiertan, el viernes o el sábado, en lo alto de la noche, con el alma en vilo hasta no constatar que sus hijos, que se fueron de reventón, ya están en sus recámaras? ¿Qué morador de una vivienda no ha sentido erizada la piel por un ruido de origen incierto que sabe que no proviene de un fantasma o un alma en pena? ¿Qué enamorado de la luna se atreve a aventurarse a disfrutar de una caminata nocturna, solo por esas calles citadinas de las que en cualquier momento

puede salir un hombre armado que le exija la entrega de la cartera? ¿Quién no ha sufrido de taquicardia al ver aproximarse demasiado un vehículo en el que tal vez viajen sus inminentes secuestradores? ¿Cuántos padres ya no permiten a sus hijos pequeños ir a jugar al parque de enfrente? ¿Cuántas parejas de novios prescinden de disfrutar el fresco de la noche ante la probabilidad de que un maleante interrumpa abruptamente su diálogo amoroso? ¿Cuántos transeúntes prefieren sufrir un trayecto enredado hacia su destino antes que tomar un taxi en el que quizá se colocarían en el papel de víctimas propiciatorias? ¿Cuánta gente se abstiene de utilizar el transporte público, o lo utiliza porque no tiene más opción pero con el Jesús en la boca? ¿Cuántos consumidores temen por su seguridad sólo por ir a la tienda de la esquina? ¿Cuántos cinéfilos prefieren ya no ir al cine? ¿Cuánta gente vive encerrada en su casa y sólo sale si es absolutamente necesario? ¿Cuántos comerciantes ven seriamente menguadas sus legítimas ganancias por los continuos asaltos que sufren?

En una de las ciudades más pobladas del mundo, el miedo está presente en cada esquina. En ninguna otra área urbana del país la sensación de inseguridad está tan extendida como en la Ciudad

de México, donde se sienten inseguros nueve de cada diez habitantes, proporción superior a la que se observa en Mexicali, Tijuana o Ciudad Juárez, por poner otros ejemplos en el mismo país.

La Ciudad de México —incluyendo el Distrito Federal y la zona conurbada en el Estado de México— presentó una incidencia delictiva en 2005 de 24,878 delitos por cada 100,000 habitantes, muy por encima, más del doble, de la media nacional, que es de 11,246, y por mucho más alta que la de las dos ciudades que le siguen: Tijuana y Mexicali, con 19,383 y 19,141 delitos respectivamente. Un año antes, en 2004, la incidencia fue de 20,525 delitos. El aumento es significativo: de un año a otro hubo 4,353 delitos más, es decir un aumento de 21%. En ninguna otra área urbana se observa un crecimiento tan desmesurado, en el breve período de un año, de la criminalidad.

Considerando sólo al Distrito Federal —excluida la zona conurbada en el Estado de México—, existe suficiente evidencia estadística para afirmar que de 2004 a 2005 la incidencia delictiva subió 22%. La incidencia en 2005 fue de 32,572 delitos, muy por encima de cualquier otra área urbana. Casi 80% de esos delitos se cometieron con violencia.

Mientras a nivel nacional el robo abarca el 73% de la delincuencia, en la Ciudad de México su recurrencia es aún mayor: 88%. Siete de cada 10 robos perpetrados aquí ocurren entre las nueve de la mañana y las nueve de la noche. El robo de vehículos automotores no sigue ese horario: la mayoría se comete entre las seis de la tarde y las seis de la mañana.

El robo con violencia a transeúnte es el más cometido en el país. También en la Ciudad de México ocupa el primer lugar: seis de cada 10 delitos. El segundo sitio lo ocupan aquí otras modalidades varias de robo, el tercero las lesiones y el cuarto el robo a casa habitación.

La gran mayoría de los robos realizados en la capital de México, nueve de cada 10, son cometidos por menores de 36 años; cuatro de cada 10, por muchachos de 19 a 25.

Más allá de esas cifras, el segmento de robos que atterra a la población es el de los que se cometen a mano armada, en los cuales al detrimento patrimonial puede sumarse una grave lesión y aun la pérdida de la vida. Lamentablemente ha perdido actualidad aquel chiste, no exento en su ironía de

cierta dosis de realismo, de que en ciertos barrios de la ciudad los ladrones eran tan hábiles que no sólo robaban la cartera de la víctima sin rozar su pantalón sino que sustraían sus calcetines sin tocarle los zapatos. Eran hábiles y considerados. La habilidad y la consideración han venido cediendo sitio a la crueldad y la saña.

En efecto, los asaltos no sólo han crecido en número sino se han agravado en violencia. Ocho de cada 10 ladrones en la Ciudad de México realizan el robo a mano armada, más con arma de fuego que con arma blanca. En tres de cada 10 de estos casos, el delincuente agrede a la víctima con el arma. Un dato curioso es el de que el uso de armas es proporcionalmente mayor entre los delincuentes adolescentes, de 12 a 18 años, y entre los que rebasan los 45. Los rateros armados suelen pasar del arma blanca al arma de fuego a partir de los 18 años.

Ocho de cada diez de los delitos cometidos en nuestra ciudad tienen lugar en la calle o en el transporte público, dato que da la razón a la percepción de los habitantes que identifican esos dos ámbitos como los más inseguros.

Del total de víctimas, la tercera parte padeció más de un delito durante 2005. En estas multivíctimas se concentra, como sucede a nivel nacional, más de la mitad de la criminalidad. El perfil predominante de la multivíctima es el de un hombre joven, obrero, empleado o trabajador independiente, lo que desmiente la creencia de que la delincuencia afecta sobre todo a las clases privilegiadas.

Por si fuera poco, a esto se añade otro motivo más por el que temer: la desconfianza en la autoridad. En México, la mayoría de las personas que sufren un delito considera que la denuncia es una pérdida de tiempo, y no creen en la justicia. Tampoco en la policía. En España, por ejemplo, se trata de la institución más prestigiada, y en el resto de la Unión Europea también goza de gran aceptación. Por citar un país de América Latina, los chilenos están orgullosos de su policía.

Muy distantes de aquellas son las calificaciones de los cuerpos policiacos mexicanos, sobre todo de los locales —las policías federales (la Agencia Federal de Investigación, AFI, y la Policía Federal Preventiva, PFP), son evaluadas mucho mejor—. Nueve de cada diez capitalinos tienen poca confianza, o ninguna, en sus policías preventiva y judicial locales.



Detención policial en Ciudad de México
(Fuente: <http://eleconomista.com.mx>)

El descrédito no es gratuito. Se lo han ganado a pulso. Ni la policía preventiva ni la judicial tienen niveles siquiera medianos de calidad profesional. En otros países la selección y la capacitación de aspirantes es muy profunda. En Chile la carrera policiaca, a la que sólo se puede ingresar cuando se ha concluido el bachillerato, dura ocho semestres,

lapso en el cual es posible adquirir los conocimientos indispensables para desempeñar un oficio que es de enorme importancia, riesgo y dificultad. En el país mexicano no se ha emprendido con seriedad la tarea de profesionalizar y modernizar ni los cuerpos policiacos ni el Ministerio Público.

Es triste el dato de la cantidad de agentes policiales y ministeriales consignados como presuntos responsables de delito ante la autoridad judicial. De diciembre de 2000 a junio de 2006 se puso a disposición de jueces penales a 7,571 agentes preventivos y a 1,424 servidores públicos de la Procuraduría General de Justicia, lo que hace crecer aún más la desconfianza del ciudadano en unas autoridades corruptas, y fomenta aún más el miedo.

El ex Jefe de Gobierno Andrés Manuel López Obrador, llamó a la Ciudad de México “la ciudad de la esperanza”, pero él y sus adláteres, según el artículo de *Letras Libres*, la dejaron convertirse en la ciudad del miedo. Aquella ciudad en la que se podía caminar a solas casi por cualquier rumbo y a altas horas de la noche, contemplando las antiguas estrellas que evocan los ojos de la amada sin temor a un asalto, fue sustituida por una urbe en la que la violencia extrema es cotidiana. Se ha venido

imponiendo un ambiente de zozobra. Eso ha dañado la calidad de vida de todos, incluso la de quienes no han sido aún víctimas de la delincuencia, y ha lesionado la cohesión social.

PROPUESTAS PARA UNA CIUDAD SIN MIEDO

Identificar los motivos del miedo, sus orígenes históricos y sus consecuencias en nuestro tiempo, debe tener un único objetivo común: aportar soluciones.

Igual que el sociólogo y los maestros deben modernizar sus enseñanzas para promulgar un modelo ciudadano donde no haya exclusiones de raza, color o creencia, el arquitecto debe crear ciudades donde ya no haya un centro para ricos y un extrarradio para trabajadores... donde no haya un barrio para excluidos al que tienen la osadía de llamar “las tres mil viviendas”, relegando a miles de personas a una vida que está muy lejos de los carteles de campaña política que rezan: “Sevilla, la ciudad de las personas...”

“...de las personas que votan”, podríamos añadir.

En la *Asamblea Mundial de Pobladores*, en el año 2000, se propusieron una serie de medidas para repensar la ciudad desde las personas que la pueblan, superando sus miedos, y haciendo para ellos un lugar digno donde vivir.

Repensar la ciudad desde la gente

Del 2 al 6 de octubre del 2000, 300 participantes de 35 países se reunieron en la Ciudad de México para discutir las estrategias de acción para la ciudad que queremos y formular propuestas dirigidas hacia los gobiernos nacionales, locales, así como las instancias internacionales (Naciones Unidas, Banco Mundial, OMC, etc.). Todos representaban a organizaciones vecinales, populares y pobladores urbanos.

Se abordaron 6 ejes temáticos:

- Construcción de un ideal colectivo
- Construcción de una ciudad democrática
- Construcción de una ciudad educadora
- Construcción de una ciudad incluyente
- Ciudad habitable, sustentable, productiva y segura
- Fortalecimiento organizativo y estrategias de acción internacional

Durante dos días los 300 participantes se reunieron en alrededor de unos veinte talleres, cuyas propuestas se clasificaron en cuatro tipos:

- Valores y principios
- Propuestas para transformar
- Propuestas para aplicar derechos
- Propuestas para organizarse

1. VALORES Y PRINCIPIOS

Para la construcción de un ideal colectivo los valores compartidos por los pobladores y las pobladoras son radicalmente opuestos a los valores del mercado y de aquellos que implica la globalización; Cuando los habitantes hablan de inclusión, el mercado habla de exclusión (de los que no pueden pagar). Cuando los habitantes hablan de libertad y autonomía, la globalización habla de dependencia (social y económica).

Cuando los pobladores hablan de justicia social, dignidad y respeto mutuo, el mercado habla de injusticia. Cuando los pobladores hablan de construir un mundo unido, solidario, rico en diversidad, la globalización habla de un pensamiento único (tengo sed: Coca-Cola).

Para la construcción de la ciudad democrática, los valores compartidos por los pobladores se oponen a los principios de una ciudad autoritaria. Cuando los

pobladores hablan de ciudad democrática, no se trata solamente de una ciudad donde existen gobernantes democráticamente electos, sino más bien de una ciudad donde existen la solidaridad, la confianza, la reciprocidad, la equidad, el sentido de la vida comunitaria y finalmente la autonomía de las organizaciones sociales.

Para la construcción de la ciudad educadora, los valores de los pobladores están en el lado opuesto al de una educación privada y exclusiva, tal como está marcada la tendencia hoy en día. La educación no puede ser únicamente un negocio. Los pobladores defienden por el contrario, el respeto a la diversidad, reconocen el principio de igualdad para todos y todas, respetando las identidades culturales y defienden la educación pública gratuita, científica y laica.

Para la construcción de una ciudad incluyente, los pobladores defienden también los valores de solidaridad, equidad y unidad. La ciudad de la exclusión es precisamente la ciudad del mercado y de las transnacionales que se apegan a estos valores.

Para una ciudad habitable, sustentable productiva y segura, los pobladores promueven nuevos valores humanos y una tica popular distinta de la "tica liberal" dominante; una tico de solidaridad a todos los niveles, incluyendo a las víctimas de la violencia urbana. También es hacer consciencia de que la ciudad segura no puede basarse en la discriminación de ningún tipo. Si en Sevilla hay miedo de los gitanos y los sin techo, no podemos convertirla en segura eliminando directamente a las personas que, por etnia o por una mala situación social o económica, están generando estos miedos.

Los valores y principios para el fortalecimiento organizativo caracterizan a las organizaciones sociales que deben ser plurales, construyen colectivos, son autónomas, democráticas, autogestionarias y no dogmáticas.

2. TRANSFORMAR

En todos los ejes temáticos los pobladores mostraron una voluntad de transformar no solamente la sociedad sino más bien el pensamiento. La construcción de un ideal colectivo pasa por la valoración de las capacidades y la movilización de sus potencialidades. Las

potencialidades de los pobladores son realmente poco aprovechadas por una sociedad de consumo y de mercado que considera a los pobladores como potenciales consumidores. El ideal colectivo no es el de consumir sino más bien el de evaluar-decidir-transformar a partir de (a propia herencia cultural de la gente).

Para transformar la ciudad actual en ciudad democrática, las propuestas de los pobladores giran en torno a la construcción del estado democrático, la reconstrucción del poder popular y el fortalecimiento de los espacios locales que son los municipios. Enfatizan la colaboración real entre los habitantes y los gobiernos locales, tanto en América Latina como en África, continentes en los que se basaron las jornadas de trabajo.

La transformación de una ciudad en ciudad educadora implica la promoción y la aplicación de varios proyectos: proyectos autogestivos en diferentes campos (viviendo, microempresas, autoempleo. etc.) y el desarrollo de un proyecto educativo alternativo al neoliberal cuyo fin no es la ganancia sino ms bien la educación de todos. La promoción de proyectos colectivos para la reconstrucción de tejidos sociales que han sido

destruidos por las políticas neoliberales. Las escuelas que se crean en los barrios parecen ser el principio de una educación alternativa.

Para transformar una ciudad excluyente en una ciudad incluyente se debe proporcionar los medios para que las personas, independientemente de su condición de origen, tengan acceso al trabajo, a la educación, a la salud y a la vivienda. La propuesta es la de construir la ciudad desde abajo y desde la familia.

Las propuestas transformadoras para una ciudad habitable, sustentable y productiva giran en torno a la agricultura urbana, la salud, los proyectos socio-productivos y las cooperativas. Existen propuestas alternativas muy concretas de los pobladores para la protección del medio ambiente que han venido impulsando desde más de 20 años. En cuanto a la ciudad segura, las propuestas de los habitantes giran en torno a impulsar procesos organizativos que incluyan la prevención de riesgos y la mitigación de desastres con la participación amplia de organizaciones sociales, académicos y organismos civiles y no gubernamentales.

Las propuestas transformadoras para el fortalecimiento organizativo y estrategias internacionales presentadas por los pobladores militan a favor de la ocupación de los espacios de decisión de las políticas públicas. Existen hasta ahora pocos espacios donde las organizaciones de pobladores puedan expresarse e incidir en las políticas. Cuando estos espacios existen, no están ocupados por las organizaciones sociales y las organizaciones del sector privado aprovechan para tomar un papel relevante. Otra propuesta es la de participar en los espacios internacionales abiertos por la ONU como el ECOSOC y Hábitat U, y de no ser posible, por las condiciones locales o internacionales, la participación está contemplada de manera alternativa.

3. APLICAR DERECHOS

En lo referente al ideal colectivo, la propuesta es la información y la concientización acerca de los derechos de los pobladores. Muchas veces, las autoridades no olvidan la aplicación de la ley, pero los derechos de los pobladores son omitidos sobre todo si ellos los desconocen.

La construcción de la ciudad democrática no debe olvidarse de la defensa y la ampliación de los derechos adquiridos. Los pobladores siempre tienen que exigir al estado que garantice el cumplimiento de los derechos constitucionales de todos los habitantes (educación, salud, vivienda, trabajo).

Una ciudad educadora implica la promoción del derecho a la información y la participación en la toma de decisiones sobre los asuntos públicos.

Una ciudad incluyente implica respetar el derecho de las personas con discapacidad, los indígenas, las como el derecho a la vida de todas y todos los que habitan en ella y que por una razón u otra se han quedado excluidos de la ciudad.

Las propuestas de los habitantes para una ciudad habitable en materia de derecho, giran en torno a la colectivización, socialización de este derecho: por ejemplo, se puede rescatar el derecho a la salud a partir de las experiencias comunitarias que los pobladores han desarrollado. También se tiene que buscar una nueva legalidad para las actividades de la economía informal que considere los intereses populares. Por los mercados financieros, siempre se han buscado nuevas legalidades, para defender los

intereses de los negocios. En cuanto al medio ambiente, hay que exigir a los gobiernos la aplicación de los reglamentos.

Como estrategia de acción internacional, los pobladores proponen impulsar propuestas para transformar los marcos legales y normativos internacionales desde una perspectiva popular. Por ejemplo, el impulso de acuerdos y convenciones internacionales en contra de los desalojos, que fueron firmados por más de 144 pases en ECOSOC en Ginebra. La Carta Africana de los Habitantes y la Declaración de Belo Horizonte son pasos en este sentido.

4. ORGANIZARSE

Desde el punto de vista del ideal colectivo, se prioriza la organización de la comunidad con el impulso de proyectos de desarrollo con la fijación de metas concretas que permitan realizar un objetivo mayor.

La construcción de organizaciones democráticas contribuye a la construcción de la ciudad democrática. Pero también hay que contribuir a

organizar gobiernos locales que se vinculen con organizaciones de pobladores.

Las propuestas organizativas para la ciudad educadora giran en torno a impulsar en las organizaciones sociales la realización de eventos culturales, actividades sociales y de esparcimiento, rescatando las tradiciones barriales a fin de valorar y cuidar la historia y el entorno. También falta organizar propuestas educativas para los jóvenes, la educación para la salud popular y la promoción de la educación participativa como alternativa popular.

Las propuestas organizativas para una ciudad incluyente recalcan que las organizaciones sociales deben ser incluyentes, e incorporar a todas y todos y deben incorporar la inclusión como referente esencial del trabajo cotidiano.

Las propuestas organizativas para una ciudad habitable incluyen la creación de redes, la descentralización de servicios públicos, planes participativos de manejo de emergencia, articular experiencias y fortalecer a las organizaciones.

Las propuestas organizativas para la acción internacional empiezan por reconocer todas las

formas de organizaciones y luchas del mundo y fortalecer las articulaciones internacionales con organizaciones de pobladores existentes tales como el Frente Continental de Organizaciones Comunales (FCOC), la Secretaria Latinoamericana para la Vivienda Popular (SELVIP), el Grito de los Excluidos, etc.

También la implementación de un proceso para establecer una alianza global basada en las organizaciones de la Asamblea Mundial de Pobladores. La propuesta es también ampliar las alianzas con organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, ecologistas, de mujeres, gobiernos y poderes locales democráticos, etc.

EPÍLOGO

Después de analizar la situación de miedo y desconfianza que reina en las ciudades de nuestro tiempo, hemos de hacernos una pregunta: ¿lo hemos hecho bien?

Al fin y al cabo, la ciudad es tal y como el hombre la ha construido, la ha habitado y, de algún modo, la ha educado.

Precisamente ahora, en estos tiempos de crisis, tenemos que plantearnos la ciudad que vamos a empezar a re-construir para nuestros herederos. Es tiempo de pensar, de reflexionar, de ser críticos.

Pero también es tiempo de viajar a nuestro interior, de analizar nuestros miedos, de reconocerlos, y de vencerlos. Y cuando hayamos hecho eso, al igual que el hombre de la caverna platónica, debemos volver a la ciudad para salvar a nuestros conciudadanos, para liberarlos a ellos también de los miedos que compartimos.

De las propuestas que hablo en este ensayo, me quedo con una, por su importancia y por el mensaje que quiero destacar: “la ciudad segura no puede basarse en la discriminación de ningún tipo”.

La solución no puede ser la exclusión, no puede ser la discriminación de los que no son como nosotros. Todo lo contrario. La solución debe ser la inclusión, asumir a todos los habitantes del planeta como iguales, eliminar las diferencias raciales, religiosas, culturales y económicas.

La inclusión es buscar sistemas económicos, modelos sociales y educativos que interpreten a la humanidad como un conjunto de personas que habitamos la Tierra, sin más consideraciones ni matices.

Debe ser un modelo sencillo, que no dé lugar a equívocos. Un modelo sencillo para una sociedad compleja, heterogénea, multicultural... Un modelo sencillo para esta mezcla de vidas que habita nuestras ciudades.

Un modelo claro, que no pueda generar incertidumbre en ninguno de sus ámbitos. La duda es humana, pero no debe haber dudas acerca de la igualdad de todos los seres humanos.

El modelo del mundo que viene, debe tener siempre presente las experiencias del pasado, para que no puedan volver a repetirse.

Quitar el miedo en la ciudad es eliminar los prejuicios, los estereotipos, los privilegios de las clases que ahora son predominantes, y que deben tender a ser cada vez más igualitarias.

En nuestro tiempo, el que nos ha tocado vivir, debemos encauzar la ciudad que viene, el mundo que viene, para que el miedo no pueda jamás cohibir la libertad.

Decidamos conseguir, con nuestras voluntades, lo que no se pudo hacer en tiempos de Albert Einstein:

*“triste época la nuestra, es más fácil
desintegrar un átomo que un prejuicio”.*

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zigmunt (2006). Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros. Arcadia, Barcelona.
- Castells, Manuel (1998). La era de la información. Vol.2: El poder de la identidad. Alianza, Madrid.
- Cacciari, Massimo (2002). Nómadas prisioneros. Revista Casabella nº 705
- Peter Weir (1998). El show de Truman. Paramount Pictures.
- <http://www.wikipedia.org>
- <http://www.magnumastron.org/imagenesmundounido/ecumenopolis.pdf>
- <http://www.unu.edu/unupress/unupbooks/uu11ee/uu11ee1h.htm>
- <http://www.ucasal.net/templates/cobinco/apps/vidarte.pdf>
- http://www.icesi.org.mx/publicaciones/articulos/2007/miedo_en_la_ciudad.asp
- http://www.uib.es/ggu/pdf_VII%20COLOQUIO/1_BRU%20i%20VICENTE_miedo%20en%20la%20ciudad.pdf
- <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-54.htm>

- http://www.elpais.com/articulo/sociedad/ciudad/miedo/elpepusoc/20090425elpepusoc_6/Tes
- http://www.elpais.com/articulo/internacional/nuevos/guetos/Sudafrica/elpepiint/20100522elpepiint_8/Tes
- <http://tanialu.me/2010/01/18/confrontacion-entre-ciudad-sonada-ciudad-de-miedo-ciudad-real-y-a-la-deriva-en-un-mar-de-signos-textos-de-juan-carlos-pergolis/>
- <http://www.americanistas.es/biblo/textos/10/10-77.pdf>
- <http://www.galeon.hispavista.com/historiadeisrael/gueto.htm>
- http://www.deathcamps.org/occupation/ghettos_es.html
- http://www1.yadvashem.org/es/chapter_3/daily_life.asp
- http://www1.yadvashem.org/es/chapter_3/documents/map.pdf
- <http://www.lukor.com/not-soc/cuestiones/0407/06135309.htm>
- <http://eleconomista.com.mx/seguridad-publica/2009/12/13/mexico-hay-2437-%E2%80%9Czonas%E2%80%9D-alto-peligro>

- <http://eresungeek.com/blog/celebration-la-ciudad-de-disney>
- <http://www.elmundo.es/magazine/num150/textos/cele1.html>
- <http://www.hic-net.org/document.php?pid=2828>
- <http://www.hic-al.org>